

# EL PUEBLO DE FILOMENO



JUAN ANTONIO VALERO PEÓN

*[www.Filomenoyelfutbol.com](http://www.Filomenoyelfutbol.com)*

En un pequeño y gran pueblo perdido en mitad de un océano cuyo nombre no recuerdo vivía un niño muy especial llamado Filomeno.

Era un lugar tan remoto que solo lo visitaban intrépidos navegantes que exploraban y cruzaban los mares desobedeciendo a la razón humana y a las leyes de los teóricos; aunque no por lejano era menos hermoso.

Al sur, su precioso puerto con un faro centenario que cuidaba el viejo Bonifacio; al norte, altas montañas siempre verdes y húmedas; por donde amanece y por donde anochece, dos pequeños ríos, de nombres Este y Oeste.

El pueblecito tenía ocho calles por las cuales sus doscientos habitantes paseaban y respiraban armonía y tranquilidad. Sus casas eran de piedra y los balcones de madera, de los que colgaban plantas con flores rojas y blancas.

Allí se encontraban lugares emblemáticos, como la plaza de los Marineros, con su estratégica fuente, siempre frecuentada por los más ancianos y sabios del lugar; la iglesia, de origen románico, donde acudían las expediciones de navegantes a santiguarse y pedir calma al mar y fuerza al viento; la calle del Trigo, lugar en el que se mercadeaba con todo lo comerciable; la tienda de jarabes, que vendía cosas que todo lo curaban; la taberna “El Católico”, por la que corrían *ríos de vino*; e innumerables senderos sobre las laderas de las montañas.

El enclave más importante del pequeño pueblo era su puerto. Siempre tenía movimiento porque allí llegaban desde los confines del planeta barcos y más barcos en busca de fortunas, de riquezas y con hambre de nuevos mundos que explorar. Era en el pueblo de Filomeno donde navegantes, almirantes y grandes capitanes repostaban agua, energías, vino y cómo no, rogaban en sus templos.

Así, aquel lugar mantenía su vida gracias a las embarcaciones que encontraban entre olas y sal tierra a la vista.

Entre amaneceres de niebla, mañanas chismosas, tardes de paseo, veranos calurosos, inviernos pasados por agua y sonoros ríos, se desarrollaba la vida, donde un original niño vivía y pasaba aventuras.

